

d e b a t e

La educación preescolar en México / Recuento estadístico y relatos de la vida de todos los días en los jardines de niños

María Bertely Busquets

Aun año de distancia, en un artículo en el que se analizaron las repercusiones de la revolución educativa en el nivel preescolar, se planteaban como las centrales: la reducción discreta pero efectiva del nivel a partir del énfasis en la tercerización,¹ la legitimación de éste como apéndice de la escuela primaria y su consolidación como institución filtro de clase social disfrazada de filtro psicológico.²

Hoy intentamos continuar con aquellas primeras reflexiones incorporando nuevos aspectos surgidos de la experiencia y de la información obtenida a partir de estadísticas, documentos y relatos en relación con este nivel educativo.

*Análisis general estadístico*³

¹ Llamo tercerización al objetivo de la actual política educativa en el nivel preescolar de atender prioritariamente a niños de cinco años de edad, o sea, aquellos integrados a los terceros grados del nivel.

² María Bertely, "Repercusiones de la revolución educativa en el nivel preescolar", en *Cero en Conducta*, núm. 1, México, septiembre-octubre de 1985, pp. 31-40.

³ Anexo estadístico del IV Informe de Gobier-

Si bien es cierto que tradicionalmente el nivel preescolar ha sido uno de los más desatendidos en materia de asignación presupuestal y objetivos de expansión en cuanto a la población matriculada, también es un hecho que a partir de los ochenta, y concretamente en el sexenio de José López Portillo, se observa un incremento considerable en ambos renglones. Mientras que la asignación presupuestal se incrementa considerablemente de 1976 a 1982, la matrícula en este periodo se eleva a 40 por ciento. Se habla, a partir de entonces, de atender *prioritariamente* a la población demandante de cinco años, y, por tanto, aunque estas medidas expanden y legitiman en parte la educación preescolar como uno de los niveles del ciclo básico de diez grados, reducen efectivamente la expansión del nivel entendido como un todo articulado y coherente integrado por tres grados.

La expansión presupuestaria y matricular en el nivel preescolar a principios de los ochenta estuvo en parte determinada por la petrolización de la economía y el *auge* temporal que trajo consigo.

no del licenciado Miguel de la Madrid, México, 1986.

Actualmente, e independientemente del incremento presupuestal que año con año se observa en las cifras estadísticas en pesos no deflactados, la crisis de la economía mexicana y los efectos restrictivos de la política económica actual se expresan evidentemente al analizar las tasas de crecimiento de la matrícula, de los docentes y de los grupos del nivel preescolar. Esta tendencia es a la contracción.

Analicemos esto en dos cortes de cinco años:

Matrícula, docentes y grupos en dos cortes (1976-1982) (1982-1987)
Educación preescolar
(En miles)

	1976-1977	1981-1982	(1976-1982)	1986-1987	(1982-1987)	Tasa de crecimiento
Matrícula	607 946	1 376 248	126,4%	2 579 063	87,3%	-31%
Docentes	15 712	42 374	169,7%	87 213	105,9%	-38%
Grupos	17 254	44 125	155,8%	101 225	125,4%	-17%

Aun cuando se observa un crecimiento en los tres rubros de corte a corte, éste se dio en una proporción menor en el segundo. La tendencia al crecimiento durante el primer corte disminuye en el segundo en 31 por ciento en la matrícula, en 38 por ciento en el número de docentes y en 17 por ciento en cuanto a grupos.

Por otro lado, el incremento de grupos se da en términos irregulares en relación con el que se dio en cuanto a niños y docentes. Si para el ciclo 1976-1977 se observan 1 542 grupos más que docentes, y en el 1981-1982 este número se eleva a 1 751, para el 1986-1987 contamos con 14 012 grupos más que el número total de docentes.

La relación anterior nos sugiere el aumento que registran en los últimos años

los jardines de niños unitarios, esto es, varios grupos integrados alrededor de una educadora que realiza, a la vez, las funciones de encargada del plantel escolar.

El incremento de los jardines de niños unitarios —cada vez más alimentado por la descentralización educativa— está enmarcado por ciertas características laborales de las educadoras al servicio de los gobiernos estatales.

La proliferación de jardines de niños unitarios —tendencia del actual régimen de gobierno y de la Secretaría de Educación Pública— trae aparejadas diversas consecuencias de índole laboral que perjudican notablemente a la educadora, quien, aparte de tener la responsabilidad de atender a su grupo en horario de clases, tiene que realizar las funciones de directora comisionada, encargada del jardín de niños y de conserje; y todo esto con el salario de educadora.

La educadora o directora unitaria encargada ha sido objeto de sobreexplotación, porque tiene que realizar las funciones que le corresponden como maestra de grupo, además de las de carácter administrativo que exige la SEP a las directoras, actividades sociales y muchas veces las de conserva-

ción y mantenimiento del edificio escolar...⁴

El puesto de educadora encargada es impuesto por las inspectoras, quienes designan, sin tomar en cuenta el punto de vista de las educadoras, a quienes han de tomarlo y cuándo han de dejarlo.

Esta designación se hace de manera arbitraria y autoritaria, sin mediar para el desempeño de este cargo ningún tipo de nombramiento oficial. La supervisora reúne a las educadoras de su zona y verbalmente nombra a las comisionadas de los jardines de niños unitarios o de organización incompleta.⁵

Continuando con el análisis estadístico, podemos observar que la educación preescolar bajo control particular, y su participación en la matrícula total del nivel, ha disminuido considerablemente en los últimos años. A principios de los ochenta se observa un incremento de 10,4 por ciento en relación con el 8 por ciento de 1976-1977, el cual hizo suponer que la participación de los servicios privados en la educación preescolar se incrementaría tendencialmente. Actualmente, este crecimiento no sólo se ha detenido, sino que ha bajado, y ahora cubre 6,3 por ciento de la matrícula total.

Podemos suponer que en esta caída tuvo más que ver la situación económica del país que la tercerización del nivel. Tanto el crecimiento acelerado que tuvo la educación preescolar privada en la matrícula total del nivel de 1976 a 1982 como la caída de entonces a la fecha coinciden con la petrolización de la economía, en el primer periodo, y su crisis a

partir de 1982, en el segundo. Estos cambios en la economía nacional afectan los rubros de salarios, costos y oportunidades de trabajo. Durante el primer periodo la relación entre estas tres variables apoya en términos positivos el incremento de la demanda de educación preescolar privada, en tanto se da una mayor probabilidad de pagar colegiaturas, y la necesidad real, para las mujeres trabajadoras entonces empleadas, de un servicio preescolar completo tipo guardería que ni los jardines de niños ni las estancias del IMSS y el ISSSTE cubren en términos importantes. Actualmente, el alza de las colegiaturas rebasa las posibilidades reales del salario, y ello ha de trasladar a un buen número de niños a las escuelas oficiales.

A diferencia de esta caída del preescolar bajo control particular, la participación tanto federal como estatal se incrementa. Sin embargo, en cuanto a las tasas porcentuales indicadoras del incremento o decremento de cada sistema, vemos que, mientras en el corte 1976-1982 el servicio federal se incrementa en 156 por ciento y el estatal en 54,9 por ciento, en el referente a 1982-1987 el federal lo



⁴ Opiniones de educadoras al servicio de jardines de niños unitarios en el estado de Morelos.

⁵ *Ibid.*

hace en 102 por ciento menos que en el corte anterior, y el estatal en 73 por ciento más que en el corte anterior. Esto nos habla de una tendencia creciente en la matrícula del nivel estatal que puede ser explicada por el proceso de descentralización educativa.

*Ante la crisis,
"hacer más con menos"
en la vida diaria
de los jardines de niños*

Este año no mandaron ni siquiera listas de asistencia. No tenemos material y estamos trabajando con lo que quedó del año pasado: hojas de computadora como con las que envuelven la carne en los mercados y pedacitos de crayola. Por allí se dice que las autoridades ya no quieren *educadoras de papel*. Pero... ¿cómo podemos responder entonces a una de las necesidades más importantes en el niño como es la de expresarse gráficamente?... ¿sin papel, sin colores, sin tijeras, sin pegamentos?*

Aun reconociendo que la expresión no se reduce al uso del papel y el símbolo o signo gráfico, es claro que en gran parte de nuestro contexto sociocultural, donde la lengua escrita es importante y donde la vida de todos los días está regida por signos de diferentes tipos, la disponibilidad de materiales de expresión es primordial para la comunicación. Antes de la creación social de la escritura y la letra, los individuos expresaban sobre piedras no sólo aquellas situaciones vinculadas con su vida material, sino también



los aspectos más íntimos y subjetivos de su existencia.

Los niños de preescolar sienten, de la misma manera, tanto la necesidad de apropiarse de las formas de comunicación sociocultural que viven, como aquella referida a la manifestación de su mundo interno, sus angustias, deseos, su creatividad y fantasía.

Hace algunos años se comenzó a atacar, ya fuera a través de cursos o pláticas informales, el peso que las educadoras dan al uso del papel; se cuestionó desde entonces a la *educadora de papel*. El papel, no obstante, es básico para los niños como instrumento de expresión y no puede *en sí* ser rechazado. Lo que habría que cuestionar es el uso del papel antes que el papel mismo. Éste, utilizado en forma creativa por los niños, abre diversas posibilidades de recreación del conocimiento, mientras que, y a la inversa, utilizado en la reproducción estereotipada de modelos rígidos y estáticos trasladados de educadora a educadora de generación en generación, pone énfasis en cuestiones de forma atrofiando con ello la recreación del contenido. Es en este último sentido que la *educadora de papel* puede ser cuestionada, mas no en el sentido creativo que, de la misma manera,

* Opinión de educadora del D.F.

puede caracterizarla. Sin embargo, e independientemente de esta discusión acerca del papel *en sí*, el oponerse a las *educadoras de papel* se enmarca en una política educativa basada en el ahorro, en el *hacer más con menos*. El financiamiento otorgado a la educación preescolar no atiende este renglón fundamental y son los padres de familia, a través de la cuota anual voluntaria, los que han garantizado en gran parte que el nivel preescolar se mantenga.

A diferencia de otros niveles educativos, donde la cuota familiar se utiliza para el mantenimiento del inmueble, y la parte referente a los útiles escolares se asume como responsabilidad directa de los padres de familia, en el nivel preescolar la cuota es usada, además del mantenimiento de la escuela, para garantizar el desarrollo de la práctica pedagógica y la provisión de materiales didácticos. La responsabilidad sobre los materiales escolares no se establece directa e individualmente en relación con los padres de familia, sino en forma socializada, a partir del uso que haga de ella el jardín de niños concreto.

El cobro de la cuota crea fuertes tensiones entre el personal docente de los distintos planteles preescolares y las familias de los niños que asisten a ellos. Las maestras insisten en el carácter necesario de la cuota mientras que algunos padres se niegan a aceptarlo en tanto el jardín de niños no les enseña a sus hijos a leer y escribir.

Las consecuencias que puede tener el carácter obligatorio de la cuota en la expansión de la demanda (la cuota en preescolar es más alta que la del nivel primario) ha llevado a las autoridades a hacer énfasis durante este año escolar en el carácter voluntario de las cuotas. Esto se tradujo en el rechazo por parte de las directoras de tales medidas y, contraria-

mente a lo deseado, en la agudización del conflicto jardín de niños-padres de familia y en el cuestionamiento de la legitimidad del nivel.

Este año mandaron unos carteles donde se establece públicamente que la cuota en el jardín de niños no es obligatoria sino voluntaria. Muchas directoras tiraron los carteles a la basura porque, ¿de dónde vamos a conseguir el material? De hecho, la junta de padres de familia para establecer la cuota se tardó mucho y se realizó a fines de noviembre. Se establecieron como necesarios 5 mil pesos pero cada familia da lo que puede... 2 mil pesos o los que no tienen, menos. En nuestro jardín una mamá organizó a los padres para acusar a la directora porque estaba cobrando cuotas. Yo les dije a los padres que si no podían pagar la cuota exigieran a las autoridades material para sus hijos. Un señor me contestó: "pues si quieren cuota o material, enseñenles a leer y a escribir a nuestros hijos".

Parece evidente que no es sólo a través de campañas pro-carácter-voluntario-de-la-cuota como el nivel preescolar va a ser reconocido socialmente. Tales campañas requieren incluir una información completa acerca de la importancia del nivel como tal, y como antecedente de la escuela primaria. La legitimidad ausente de la educación preescolar depende, de la misma manera, de la transformación de los jardines de niños en estancias infantiles que atiendan a los niños durante un periodo de tiempo acorde con los horarios de trabajo de las madres.

Por otra parte, es necesario que el Estado garantice el otorgamiento a los jardines de niños del material básico indispensable para el desarrollo de la práctica pedagógica en este nivel, donde las acti-

vidades expresivas múltiples tienen un peso importante y el uso de materiales, desde el papel y la crayola hasta los materiales de ensamble y construcción, es indispensable.

La creatividad de muchas directoras y educadoras para enfrentar este problema es evidente:

Las directoras ven cómo le hacen para proporcionar el material necesario. Reúnen materiales de reuso o solicitan donaciones de sobrantes en las fábricas de papel. Existen algunos casos en que son ellas las que ponen de su bolsa los medios para comprar las cosas. Sin embargo, no podemos hacer mucho con eso si no tenemos colores, pegamento o tijeras... pero algo es algo. Las directoras también organizan ventas de diversos tipos en la comunidad. En mi jardín se hace una venta de ropa usada desde hace cuatro años que ahora se ha hecho permanente. Con lo último que vendimos se compró un poco de pintura, pero allí se fue todo. La directora, cada vez más, tiene que limitarse a comprar menos que lo indispensable.⁶

⁶ Opiniones de educadoras del D.F.

La crisis económica actual y los acuerdos con la banca internacional no posibilitarán mayor financiamiento al nivel preescolar, aun cuando su actividad pedagógica se vea sumamente afectada por ello, y son las docentes y los padres de familia quienes garantizarán su continuidad y expansión. Es necesario que la SEP, a través de la Dirección General de Educación Preescolar (Dgepre), desarrolle campañas informativas que muestren la importancia del nivel y que a la vez garantice una apertura real en cuanto a la participación de los padres de familia no sólo en el aspecto económico, sino en relación con cuestiones administrativas y de planificación del trabajo docente cotidiano de sus hijos. Es importante que las directoras y educadoras, en tanto que aplican directamente estrategias cotidianas para la reproducción física y pedagógica del plantel, sean las portadoras de cambios y propuestas que, hasta ahora, han sido producto de una jerarquía vertical.

Tanto los nulos incentivos al preescolar como el monto de los salarios afectan el desarrollo de la práctica docente, y por allí se dice: "Hacen como que me pagan y yo hago como que trabajo".

